



ARGUMENTOS

Coyuntura Electoral

Año 1 N° 7. Noviembre, 2006

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

Comité Editorial

Martín Tanaka / Romeo Grompone / Natalia González / Roberto Bustamante / Mariel García .

Coordinadora del Número

Natalia González

Diagramación

Rosy Castro

Agradecimientos

María Isabel Remy, Roxana Barrantes, Sofía Vera y Rodrigo Barrenechea.

Comunicaciones y sugerencias

Argumentos@iep.org.pe

PRESENTACIÓN

Este número de Argumentos surge tratando de interpretar procesos políticos que están gravitando en el país y en la región. Los 100 primeros días del gobierno de Alan García abren una discusión acerca de si han ocurrido cambios significativos respecto al gobierno de Toledo o más bien lo que importa es destacar las continuidades. La interpretación es en este tema matizada. Estamos en la recta final hacia las elecciones municipales en las que eclosión de candidaturas no es acompañada por una renovada vigencia de los partidos ni por arraigados compromisos ciudadanos.

En Brasil, México, Ecuador, Nicaragua y Venezuela se han realizado o van a realizarse pronto comicios presidenciales y esta coyuntura abre el debate respecto a si se mantiene un giro a la izquierda en el continente, o más bien a diversas izquierdas o este proceso- que por cierto no es el mismo que en la década del 90- ha tomado un vuelco más moderado.

El número se completa con dos artículos abiertos al intercambio de ideas. Uno, económico que analiza la extensión de los servicios de telefonía móvil y las razones de sus límites en el país. El otro expresa su opinión sobre la controvertida película de Claudia Llosa "Madeinusa" que ha dividido a críticos y espectadores. No procura clausurar la discusión, sino proseguirla, lo cual nos parece el temperamento que en estos casos vale la pena seguir.

En este número...

Artículos de Opinión

Martín Tanaka, LOS 100 PRIMEROS DÍAS DEL SEGUNDO GOBIERNO DE ALAN GARCÍA. Pág. 2 / María Isabel Remy, FRÍOS ELECTORALES. Pág. 4 / Rodrigo Barrenechea y Sofía Vera, LA(S) IZQUIERDA(S) EN EL CONTEXTO ELECTORAL LATINOAMERICANO. Pág. 10 / Roxana Barrantes, ¡CLARO QUE NO HAY COMPETENCIA EN MÓVILES. Pág. 15 / Roberto Bustamante, EL JUEGO DE MÁSCARAS DE MADEINUSA. Pág.17.

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María • **Teléfonos:** 431-6603 / 332-6194 / 424-4856 / 431-3167 / 331-3632 / 423-8948

Fax: 332-6173 • **E-mail:** postmaster@iep.org.pe

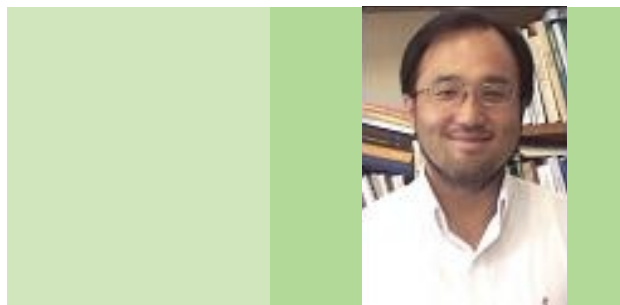
LOS 100 PRIMEROS DÍAS DEL SEGUNDO GOBIERNO DE ALAN GARCÍA

Por Martín Tanaka

Se supone que los primeros cien días de un gobierno son claves, porque es durante esta etapa que disfruta de una “luna de miel” en la que priman los buenos deseos, las ilusiones, la paciencia, el beneficio de la duda, la idea de que “se le tiene que dejar hacer” y no “poner piedras en el camino”. Idealmente, si se tiene un paquete ambicioso de reformas, ellas deberían lanzarse durante los primeros cien días, aprovechando esta “buena voluntad” ciudadana y el hecho de que la oposición se encuentra “desprevenida”. Más adelante las cosas serán crecientemente difíciles, las exigencias de la población serán más altas, y la oposición estará mejor preparada. Precisamente, una de las grandes limitaciones que tuvo el gobierno de Alejandro Toledo fue el haber desaprovechado sus primeros cien días de gestión, como consecuencia de la improvisación con la que se gestó su primer gabinete, de su falta de coherencia, de la ausencia de una conducción política firme, lo que se tradujo en una rápida caída en los índices de aprobación a su gestión.

(...) Toledo ganó despertando expectativas de cambios grandes y rápidos; mientras que García triunfó para evitar los cambios radicales que prometía Ollanta Humala, para lo cual tuvo que conjurar los temores que despertaba su triunfo entre los sectores medios y altos.

Sin embargo, pese a que en estos primeros cien días no ha habido grandes iniciativas durante el segundo gobierno de García, la aceptación a la gestión del Presidente es bastante alta. ¿Por qué la diferencia? La respuesta es que Toledo ganó despertando expectativas de cambios grandes y rápidos; mientras que García triunfó para evitar los cambios radicales que prometía Ollanta Humala, para lo cual tuvo que conjurar los temores que despertaba su triunfo entre



los sectores medios y altos. Recordemos que García quedó segundo en la primera vuelta de la elección presidencial con el 24.3% de los votos, y llegó hasta el 52.6% en la segunda. Los 28.3 puntos porcentuales de diferencia eran “prestados”, y provinieron mayoritariamente de los votantes de Unidad Nacional.

En suma, la alta popularidad del gobierno se debe a la felicidad de los votantes apristas por llegar al poder - contra todo pronóstico que pudo haberse hecho hace apenas unos años- y al alivio de un electorado conservador, que aprecia precisamente la ausencia de grandes iniciativas por parte del gobierno, y valora la continuidad con el modelo económico, que alejaría los riesgos de la inflación, estatizaciones, o “paquetazos”, del pasado. Al mismo tiempo, todos valoran positivamente también los cambios, en cuanto al estilo político, entre los gobiernos de García y Toledo: la austeridad, la sobriedad, el discurso con énfasis en los deberes, frente al despilfarro, la frivolidad, la irresponsabilidad.

Así, en lo interno, García optó por un modelo de centro derecha, el “cambio responsable”; de otro lado, la oposición a Humala generó, en el plano internacional, una confrontación con Hugo Chávez, que llevó a García a erigirse en una figura de contrapeso a éste, camino que condujo rápidamente a la búsqueda de una relación privilegiada con los Estados Unidos, apuesta que el gobierno espera pueda concretarse en la ratificación del Tratado de Libre Comercio por el congreso de ese país.

Con estos parámetros, García conformó el Consejo de Ministros presidido por Jorge del Castillo. Formó un gabinete plural, encabezado por la figura con mayor credibilidad “hacia fuera” que tiene el APRA, convocando a figuras independientes y de reconocimiento técnico y profesional ajenas al partido para áreas críticas de la economía (MEF, comercio exterior, transportes y comunicaciones); a personalidades independientes y también reconocidos profesionales, pero cercanas a García, para otras áreas importantes (Cancillería, Defensa, Trabajo, Vivienda); mientras que los “hombres de confianza” del Presidente cubrieron básicamente las carteras sociales: educación, salud, desarrollo social, agricultura. El problema es que estos últimos, en general, muestran un manejo de su sector mucho menor que los otros, y esto ha determinado que en estos primeros cien días haya primado la continuidad en lo económico, algunas iniciativas de reforma importantes en defensa y otros sectores, pero un relativo estancamiento en las áreas sociales, supuestamente prioritarias para el nuevo gobierno.

Parece que el Presidente se hubiera empeñado en cubrir el vacío dejado por la falta de iniciativas sociales significativas con reiteradas “cortinas de humo”, propuestas llamativas y polémicas, pero de escasa viabilidad y sin resultados prácticos

Parece que el Presidente se hubiera empeñado en cubrir el vacío dejado por la falta de iniciativas sociales significativas con reiteradas “cortinas de humo”, propuestas llamativas y polémicas, pero de escasa viabilidad y sin resultados prácticos: empezando por la rebaja de sueldos a los funcionarios públicos, pasando por la propuesta de establecer la pena de muerte a los violadores de menores y a los terroristas, siguiendo por la propuesta del retorno a la bicameralidad, entre muchas otras. Al mismo tiempo, el gobierno ha forzado negociaciones con el sector

privado para, sin romper los contratos vigentes, conseguir algunas concesiones que amplíen sus márgenes de maniobra (Telefónica, Cerro Verde, aporte voluntario de empresas mineras).

Hasta el momento las cosas han sido favorables para el gobierno, en términos de alineamientos políticos. Con la orientación de centro derecha, logró la colaboración de Unidad Nacional, que no podría por lo demás hacer oposición aunque quisiera, al quedar gravemente resquebrajada después de las elecciones generales. La oposición humalista se desinfló sola, con la división entre la Unión por el Perú (UPP) y el Partido Nacionalista Peruano (PNP), así como con el transfuguismo dentro del PNP. Finalmente, la falta de decisión en cuanto a hacer del combate a la corrupción un tema central del gobierno ha permitido un acercamiento preocupante con las fuerzas del fujimorismo.

En medio del desconcierto de las fuerzas supuestamente llamadas a erigirse en la oposición, y de la debilidad de los partidos políticos nacionales existentes, las elecciones regionales y municipales han tenido un “perfil bajo”, dado por la despolitización de las mismas, con lo que éstas no se convirtieron en una “tercera vuelta”, escenario considerado probable inmediatamente después de las elecciones de junio. Las campañas han tenido un cariz regional y local y poco político, por lo que el gobierno apuesta a que, a pesar de no ganar las elecciones, podrá fácilmente cooptar a las nuevas autoridades, y así desactivar la posibilidad de construir una oposición desde las regiones.

Estando las cosas así, el único nubarrón que aparece en el horizonte es el del riesgo de la protesta social en espacios locales, como se vio en los sucesos de Combayo. Allí los opositores no serían los partidos representados en el congreso, tampoco las autoridades regionales o municipales, sino una conjunción de operadores políticos locales articulados por medio de algunas ONGs y ciertas redes transnacionales. Según este diagnóstico, que parecen compartir amplios sectores del gobierno y del empresariado, desactivar la protesta social que pondría en riesgo la paz social y política necesaria tanto para el gobierno como para el sector privado, pasaría por controlar a las ONGs que “azuzan” la protesta, así como arrinconar a la “izquierda caviar” que estaría también agazapada en esos espacios. De

allí la aprobación de la ley que modifica la ley de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI), que contó con el apoyo del APRA, Unidad Nacional y el fujimorismo y que actualmente se encuentra en proceso de negociación.

¿Qué se viene en el futuro? Considero que una clave para seguir la evolución del gobierno pasa por dilucidar el desenlace de las pugnas entre los distintos sectores del APRA, encabezados por Jorge Del Castillo (poder ejecutivo), Mercedes Cabanillas (congreso) y Mauricio Mulder (partido). Hasta el momento, a mi parecer, García juega a ser árbitro en última instancia de juegos iniciados por cada uno de ellos de manera descentralizada. Creo que el gobierno se entiende mejor desde esta perspectiva, antes que asumiendo que todo está fríamente calculado por García, y que sus segundos desempeñan pantomimas con disciplinada precisión. Antes que “escopeta de dos cañones”, considero más acertado pensar en simples contradicciones y pugnas al interior de un partido complejo. ■■■

(...) una clave para seguir la evolución del gobierno pasa por dilucidar el desenlace de las pugnas entre los distintos sectores del APRA, encabezados por Jorge Del Castillo (poder ejecutivo), Mercedes Cabanillas (congreso) y Mauricio Mulder (partido). Hasta el momento, a mi parecer, García juega a ser árbitro en última instancia de juegos iniciados por cada uno de ellos de manera descentralizada.

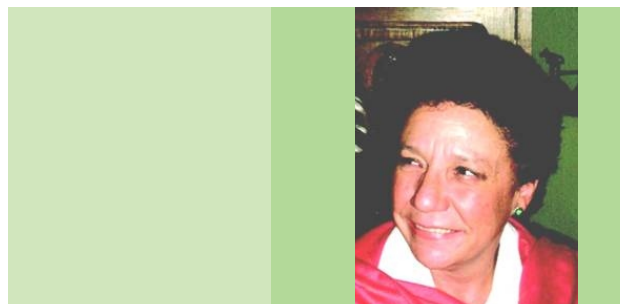
FRÍOS ELECTORALES

Por María Isabel Remy

La competencia electoral municipal y regional, a menos de dos semanas de las elecciones, está más fría y más gris que el prolongado invierno limeño. Eso desde el lado de los electores que parecen acercarse al día de las elecciones más con resignación que con espíritu de fiesta democrática.

Una golondrina no hace un verano

Pero la temperatura parece subir desde el lado de las organizaciones que compiten: decenas de miles de candidatos se movilizan en todo el territorio nacional. Para ocupar, por ejemplo, uno de los 278 cargos de gobiernos regionales (entre Presidentes, Vice Presidentes y Consejeros Regionales) que se elegirán el domingo 19, hay en todo el país unas 2,877 personas (sólo titulares) en algunas de las 255 listas que compiten por los 25 gobiernos regionales. Para la elección anterior (noviembre del 2002), estuvieron en juego 1,894 cargos para los 194 gobiernos municipales provinciales y 10,244 cargos para el gobierno de los 1,634 municipios distritales (ahora son un poco más).



En cada una de estas circunscripciones, un número diverso de listas, pero por lo general no menor de 6, multiplica los candidatos. Todas estas personas, dependiendo de sus recursos y su ubicación, imprimen gigantografías, afiches, calendarios, volantes; hacen pintas, marchas, reuniones con vecinos; asisten a radios o algunos muy privilegiados a canales de televisión... todos buscan la manera de hacer pasar un mensaje, una propuesta, una idea sobre lo que podría ser el gobierno de nuestras casi 2,000 unidades descentralizadas de gobierno.

Cuadro N° 1**Cargos de gobiernos descentralizados que se eligieron en 2002**

Autoridades regionales a elegir	278
Autoridades municipales provinciales a elegir	1,894
Autoridades municipales distritales a elegir	10,244
	12,416

Sólo en Lima Metropolitana, más de 5,300 candidatos compiten en 475 listas por uno de los 442 cargos a alcaldes o regidores provinciales y distritales. Pero el calor electoral de 5,300 personas, dispersas, y sus seguidores, no calienta el ambiente electoral de la ciudad capital (...)

Sólo en Lima Metropolitana, más de 5,300 candidatos compiten en 475 listas por uno de los 442 cargos a alcaldes o regidores provinciales y distritales. Pero el calor electoral de 5,300 personas, dispersas, y sus seguidores, no calienta el ambiente electoral de la ciudad capital, en la misma medida en que los candidatos regionales, provinciales y distritales del resto del país, al igual que una golondrina, no necesariamente producen un verano.

El contraste entre la explosiva cantidad de listas y la pasividad ciudadana frente a las elecciones municipales y regionales, probablemente se asocia a 3 elementos: el silencio de los medios, la cercanía de las elecciones nacionales y sus resultados, y, a despecho de la ley de partidos, la fragmentación de la oferta electoral. Todo ello produce una suerte de despolitización al medio de la cual, la campaña tiene poco interés.

En boca cerrada no entran moscas

Para que los esfuerzos movilizadores y publicitarios de los candidatos lleguen a los millones de electores y

se conviertan en fenómenos de masas, requieren ser convertidos en noticia, en acontecimiento; exigen ser debatidos, comentados, contrastados con otros, analizados, discutidos. Para ello, existe el espacio público por excelencia: los medios de comunicación de masas. Periódicos, televisión, radio, cumplen, o debieran cumplir, esa misión. Pero algo pasa con la prensa en el país.

Por ejemplo, la periodista que cubría para un canal de televisión los prolegómenos del debate entre los candidatos a la alcaldía de Lima, se acercaba a cada uno de los que iban llegando con la misma pregunta: “¿no cree Ud. que esto va a ser muy aburrido sin la presencia de Castañeda?": una invitación directa a cambiar de canal... Al día siguiente, La República, Perú 21 y El Comercio, han tenido como noticia principal de portada... la condena a morir en la horca que recibió Saddam Hussein; la excepción ha sido Correo cuya portada decía “Supervisen ONGs”. Las páginas interiores comentan, con un mismo tono crítico, que las propuestas hayan sido demasiado técnicas o poco fundamentadas; que los candidatos se hayan centrado en sus propuestas o que hayan criticado al alcalde ausente... ¿qué hubiera sido, entonces, una buena intervención; cuál es el criterio para diferenciar “criticable” de “adecuado”?

Del resto del país, de las opciones para la elección de Gobiernos Regionales o de municipalidades de las capitales más importantes, no se recoge prácticamente nada. ¿Hay modelos de desarrollo regional en juego, que sustentan concepciones y propuestas distintas, o prioridades diferentes?; no lo sabemos. Nada, salvo alguna ocasional y poco clara encuesta, rebota en unos medios que no parecen dispuestos a construir el espacio de debate imprescindible para la democracia.

El silencio, la opacidad de la prensa frente a las elecciones regionales y municipales contrasta con la militancia con la que cubrieron la campaña nacional en la primera mitad de este año.

El silencio, la opacidad de la prensa frente a las elecciones regionales y municipales contrasta con la militancia con la que cubrieron la campaña nacional en la primera mitad de este año. Acaso esa militancia no le hizo mucho bien a las opciones que encontraban mejores y terminó favoreciendo, por hartazgo, al candidato Humala que ganó en primera vuelta y quedó a muy pocos puntos en la segunda. Ahora que nada parece poner en riesgo de cambios a la alcaldía de la capital, ni se vislumbran opciones radicales cerca de los gobiernos regionales, la opción parece ser la de no hacer olas; no levantar debates; mantener un ambiente reeleccionista en Lima y esperar que, sin pena ni gloria, sin los sobresaltos de la elección presidencial, pase un 19 de noviembre que no traiga demasiadas novedades.

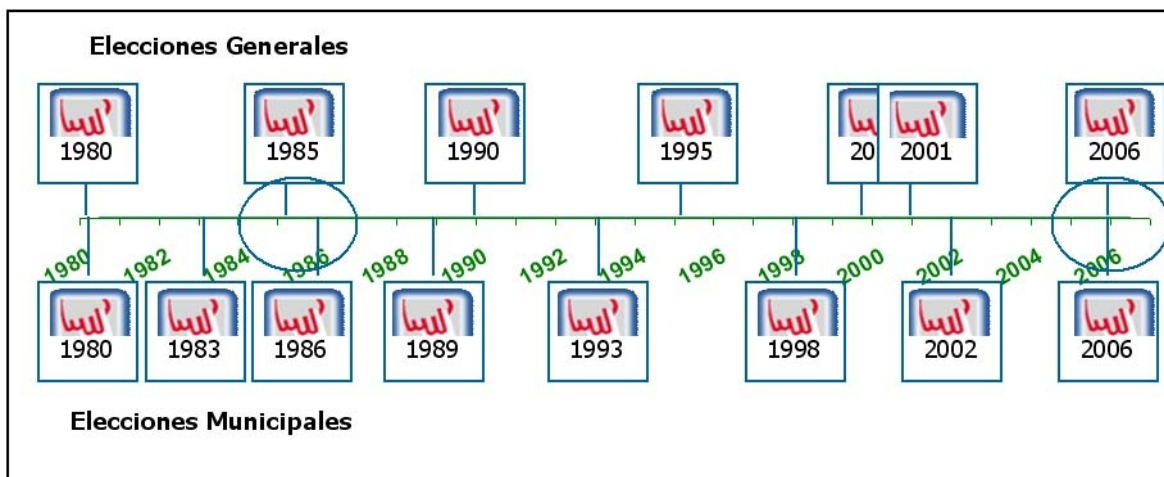
No por mucho madrugar se amanece más temprano

Las elecciones nacionales, en segunda vuelta, terminaron en junio. Dos meses después, en agosto,

había ya que inscribir las alianzas electorales en regiones, provincias y distritos, y poco después a los miles de candidatos. Los plazos para el debate político, la concertación, el procesamiento de alianzas, frentes, movimientos, y las elecciones (o decisiones, o presiones) internas para la selección de candidatos, ha sido extraordinariamente corto.

Por ello, se podría haber esperado que los dos contrincantes de junio, Alan García y el APRA, y Ollanta Humala y el Partido Nacionalista, mantuvieran, por inercia, la polarización del electorado y, concomitantemente, el caudal electoral que lograron entonces. De hecho, elecciones municipales que suceden poco después de las generales, sólo ha habido en 1985-86 (ver gráfico) y entonces, efectivamente, el voto por los dos primeros, Alan García y Alfonso Barrantes, se trasladó con fuerza a sus partidos en las elecciones municipales.

Gráfico 1. Línea de tiempo de elecciones generales y municipales 1980-2006



Pero una vez no marca una tendencia. En esta segunda coincidencia de elecciones parece suceder lo contrario. Ni García ni Humala parecen lograr, en el cortísimo tiempo que media entre una elección y otra, endosar sus votos; quizás ni siquiera los que obtuvieron en primera vuelta, a pesar de que las encuestas de opinión dan a García una aceptación relativamente alta, y Humala sigue rodeado de manifestaciones de afecto popular en las calles.

Humala y el Partido Nacionalista han enfrentado, en el corto periodo que media entre las elecciones

generales y las municipales, varias dificultades. Aún antes de la juramentación de sus congresistas, aparecieron los primeros tránsfugas; otros se han sumado por disputas o depuración interna, algunos con salidas estrepitosas y con mucha cobertura de medios. Pero quizás lo más complicado haya sido la ruptura de su alianza con UPP, compañero de elecciones nacionales y de grupo parlamentario, para las elecciones municipales y regionales. Así por ejemplo, PNP presenta candidatos a Gobierno Regional en las 25 regiones (igual que APRA) y en 21 de ellas disputa con candidatos de UPP. En Lima PNP

presenta candidatos en 30 de los 42 distritos de Lima y a la alcaldía provincial, y UPP presenta en 27 distritos y a la alcaldía provincial. Uno de los problemas asociados a la ruptura de la alianza es que PNP perdió el símbolo, la olla, que posicionó bien en la campaña y ha debido introducir uno nuevo; UPP, quizás esperando captar votos humalistas desinformados, se ha apropiado de la olla, con lo que el conflicto se hace, en cada espacio, más evidente.

Finalmente, no tenemos aún experiencia en el país de lo que signifique construir un partido político desde un voto aluvional, pero que no llega a ser gobierno. Se ha especulado si estamos en un nuevo momento de fundación de una representación política popular, como lo fue el APRA de los años 30 o la izquierda de los 80. Es poco lo que se puede decir, pero lo que parece claro es que la adhesión personal a Humala aún no se traslada a la organización política y a sus candidatos.

(...) El APRA no sólo habría perdido el caudal de votos de las elecciones nacionales, sino que estaría por perder 10 de los 12 gobiernos regionales que logró en las elecciones de 2002, manteniendo solo La Libertad e Ica, y ganando adicionalmente el de Moquegua.

Más sorprendente es lo que estaría sucediendo con el caudal electoral de Alan García. Está lejos Benedicto Jiménez, su candidato a la alcaldía de Lima, del “empujón” que logró Del Castillo en 1986 gracias a la popularidad del Presidente electo en 85. Más grave que ello (pues todo parece indicar que al Presidente no le molestaría la reelección de su actual vecino) es lo que estaría sucediendo en las regiones. A juzgar por el dossier que presentó La República el 5 de noviembre,¹ el APRA no sólo habría perdido el caudal de votos de las elecciones nacionales, sino que estaría por perder

1. Ver “Regionales. La hora de los independientes”. Dossier El voto del interior. La República 5 de noviembre de 2006.

10 de los 12 gobiernos regionales que logró en las elecciones de 2002, manteniendo solo La Libertad e Ica, y ganando adicionalmente el de Moquegua. Ninguno de sus actuales presidentes regionales se reelegiría, evidenciando con ello las mediocres gestiones de los años anteriores.

La pérdida de endoso del Presidente García, cuando menos en las grandes circunscripciones electorales (Lima y las Regiones) y hasta donde es posible analizar con escasos datos, podría asociarse a la falta de entusiasmo de su triunfo, en el marco de una alianza, que mantiene en el Congreso, con sectores conservadores que controlarían los peligrosos fuegos de artificio con que ganaba primeras planas en su primer gobierno. Si bien el APRA en anteriores oportunidades ha logrado salir airoso de alianzas difíciles de justificar ante sus electores, fueron alianzas de oposición; su experiencia de gobierno ha sido de práctica mayoría parlamentaria. Hoy no lo es. Imposibilitado por la alianza que le da mayoría, de cumplir promesas electorales (eliminar renta básica, services, impuesto a las sobreganancias mineras, etc.), el perfil de los primeros 100 días no colabora a posicionar su partido en la campaña.

¿Lo pequeño es hermoso?

Las elecciones que se aproximan no muestran aún de manera clara las consecuencias positivas que se esperaba de la ley de Partidos Políticos en el sentido de reducir el número de organizaciones entre las que se dispersa el voto y consolidar partidos políticos, militancias organizadas y democracia interna.

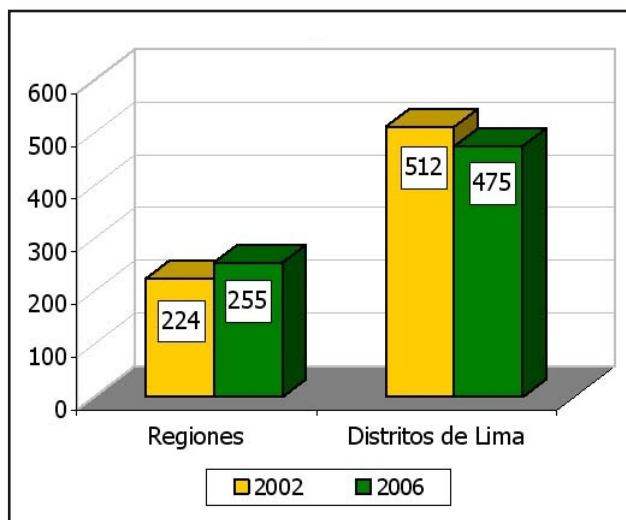
Lejos aún de una competencia “como las de antes”, organizada por grandes opciones políticas encarnadas partidos nacionales, miles de pequeñas organizaciones vuelven a disputar el voto regional y municipal en el país.

Lejos aún de una competencia “como las de antes”, organizada por grandes opciones políticas

encarnadas partidos nacionales, miles de pequeñas organizaciones vuelven a disputar el voto regional y municipal en el país.

A nivel de las regiones, incluso en número de listas disputando cargos se ha incrementado en relación a las elecciones 2002. En Lima Metropolitana, más bien, el número ha disminuido, aunque aún en distritos como San Juan de Lurigancho, Carabayllo, San Juan de Miraflores, Ate, San Martín de Porres y Breña, el número de listas compitiendo oscila entre las 16 y las 19 listas.

Gráfico 2. Número de listas en elecciones regionales y distritos de Lima (2002-2006)



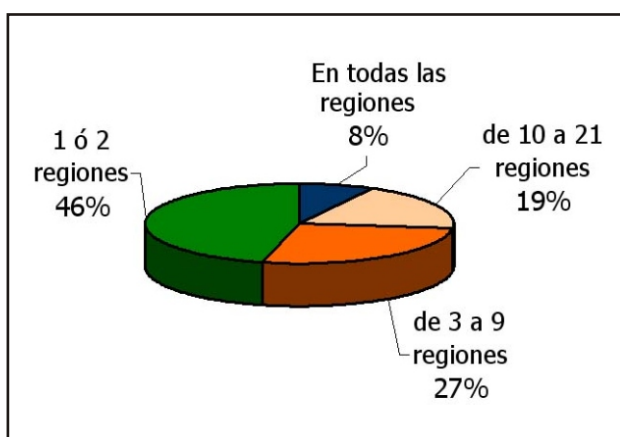
En algunas regiones, el incremento del número de listas compitiendo es sorprendente. En Loreto, compiten en estas elecciones 13 listas, frente a las 5 de las elecciones 2002; Puno pasa de 7 listas a 15 (el record en las regiones) y Apurímac de 7 a 13.

Parecen haber, en las regiones, provincias y distritos, tantas listas como líderes. Es decir, el marco institucional todavía no impone restricciones, ni alienta efectivos procesos de articulación democrática. Respecto a las primeras, las

restricciones, la normatividad sobre la relación entre candidaturas y militancia se observa poco; liberalidad en las licencias de un partido para postular en otro, presencia no controlada de independientes (que no están en el padrón del partido), etc. todavía no obligan a cohesionar organizaciones. La práctica de las elecciones primarias tiene, por decir lo menos, demasiadas opciones y excepciones dentro de la misma ley. Para abundar en problemas, las leyes orgánicas de Municipalidades y Regiones son tan pobres en lo que respecta a las competencias de los regidores y sobre todo- consejeros regionales, que integrar una lista no siendo la cabeza (el Alcalde, el Presidente Regional), tiene poco interés para quienes esperan, con toda legitimidad, construir una carrera política.

Finalmente, la propia cercanía de elecciones generales y municipales impidió que el mecanismo de pérdida de la inscripción de los partidos políticos que no sobrepasaron la valla electoral en las generales, entrara en vigencia antes que las elecciones municipales, por lo que los 23 partidos que participaron en las elecciones de mayo terminaron habilitados a presentar candidatos. Muchos han funcionado para acoger iniciativas puntuales en regiones o distritos, pero no como partidos políticos nacionales.

Gráfico 3. Cobertura regional de partidos políticos



Cuadro 2. Organizaciones políticas según número de Regiones donde presentan candidatos a Elecciones Regionales 2006

Organizaciones Políticas	Nº Regiones	Organizaciones Políticas	Nº Regiones
Partido Aprista Peruano	25	Somos Perú	4
Partido Nacionalista Peruano	25	Confianza Perú	2
Unión por el Perú	21	Movimiento Nueva Izquierda	2
Si Cumple	16	Movimiento Humanista Peruano	2
Acción Popular	11	PDS - Compromiso Perú	2
Restauración Nacional	11	Resurgimiento Peruano	2
Unidad Nacional	10	Siempre Unidos	2
Alianza para el Progreso	8	Con Fuerza Perú	1
Perú Posible	6	Coord. Nacional de Independientes	1
Avanza País - Partido de Int. Social	5	Frente Independiente	1
FREPAP	5	Moralizador	1
Renacimiento Andino	5	Fuerza Nacional	1
Fuerza Democrática	4	Partido Socialista	1
		Perú Ahora	1
Sub Total Listas de Partidos o Alianza Nacionales			174
Movimientos Independientes Regionales			81
TOTAL			255

Efectivamente, de 26 partidos o alianzas nacionales, sólo 6 presentan candidatos en 10 ó más regiones.

Comentario Final (o, “mucho ruido y pocas nueces”)

Tras el fin del gobierno autoritario de Fujimori (que tampoco debatía sus reelecciones) poco se muestra de diferente en la forma cómo los peruanos nos acercamos al acto fundamental de la democracia, el momento que en que entregamos poder de gobierno en todas y cada una de las circunscripciones del país.

Tras el fin del gobierno autoritario de Fujimori (que tampoco debatía sus reelecciones) poco se muestra de diferente en la forma cómo los peruanos nos acercamos al acto fundamental de la democracia, el momento que en que entregamos poder de gobierno en todas y cada una de las circunscripciones del país.

A pesar de un proceso de descentralización impulsado con mucho bombo, que cambia funciones y presupuestos, el sustento mismo de la representación política, es decir, qué son y qué consistencia tienen las organizaciones políticas, en qué marco de construcción y mayorías / minorías elegimos representantes, las funciones que éstos, además de la cabeza, cumplirán en relación a los ciudadanos, el contexto de claridad de opciones y la capacidad de proponer grandes orientaciones y no sólo obras puntuales, el rol de la prensa en exigirlo y presentarlo como noticia, es decir, todo aquello que construye las bases de la democracia, no cambia (o sólo se deteriora) y sus opciones de cambio no están ni en agenda.

Una vez más, pulverizaremos el voto entre personas conocidas o “promesas” de obras. Si tenemos suerte en el lugar donde vivimos, el azar podría traernos unas buenas autoridades regionales o locales; si no, tendremos que sufrirlas, quejándonos de lo mal que funcionan las cosas en el país. Ojalá, sea la última vez.



LA(S) IZQUIERDA(S) EN EL CONTEXTO ELECTORAL LATINOAMERICANO

Por Rodrigo Barrenechea y Sofía Vera

Se ha dicho muchas veces que América Latina parece estar ingresando en un nuevo ciclo político. La llegada de nuevos procesos electorales, trajeron consigo importantes cambios en la composición de los gobernantes y liderazgos políticos en la región. En este escenario, se llama la atención sobre el hecho de si nos encontramos ante la emergencia de una tendencia latinoamericana que podría calificarse con el tan mentado título de “un viraje a la izquierda”. Reconociendo esto último, ¿puede afirmarse la existencia de una tendencia política de izquierda identificable como tal en nuestros países?

Hemos estimado conveniente, sin embargo, tomar como punto de partida una polémica desatada en torno a si nos encontramos frente a dos modelos de izquierda o más bien a un variopinto conjunto de gobiernos, difícilmente encasillables en base a criterios simples de distinción.

El último número de la revista Nueva Sociedad dedica su parte central a la discusión sobre la izquierda en América Latina, en particular en relación a la influencia de Hugo Chávez en la región. Sus artículos reflejan la búsqueda de comprender un nuevo fenómeno político al que se atribuye escala regional. Distintos autores estiman la conveniencia de hablar de un verdadero crecimiento de las tendencias de izquierda y otros estiman necesario establecer categorías distintas para diferenciar unos gobiernos de otros. Se abren paso así calificativos como “populistas”, “democráticas”, “arcaicas”, “realistas”, etc. Otros prefieren simplemente desestimar la utilidad del eje “izquierda/derecha” y se limitan a



señalar únicamente la aparente búsqueda de expresión política para un malestar social presente en muchos de nuestros países. Hemos estimado conveniente, sin embargo, tomar como punto de partida una polémica desatada en torno a si nos encontramos frente a dos modelos de izquierda o más bien a un variopinto conjunto de gobiernos, difícilmente encasillables en base a criterios simples de distinción. Esperamos que en el esfuerzo de seguir estos razonamientos podamos comprender con mayor claridad frente a qué nos encontramos al observar esta clase de comportamiento electoral y qué es lo verdaderamente común a estos países. Finalmente, nos sirve también para determinar hasta qué punto esto es indicador de que se pueda estar gestando un proyecto político alternativo, distinto al actual neoliberal.

El contexto electoral actual

Antes de comenzar con una revisión más profunda de lo que esta discusión trae consigo, hagamos una breve revisión de los resultados de los últimos procesos electorales en Latinoamérica, así como la tendencia en la intención de voto en aquellos casos en las que estas aún no se dan o aún no han concluido. Tomemos los casos de Brasil, Ecuador, Venezuela, Nicaragua y México.

En el caso brasileño, el candidato a la reelección por el Partido de los Trabajadores, Luiz Inácio “Lula” Da Silva, alcanzó la victoria en segunda vuelta con un 60.75% de los votos válidos, superando al candidato

socialdemócrata Alckmin, quien sólo alcanza un 39.25% de estos. El margen de diferencia entre ambos es remarcable debido a que, pese a las acusaciones de corrupción a parte de la dirigencia del PT y tomando como referente los resultados de la primera vuelta, Lula logra ampliar considerablemente su base

electoral. El triunfo de Lula podría interpretarse como la ratificación del mentado “voto a la izquierda”, sobre todo si consideramos que son las zonas más pobres del país las que significan su base electoral más fuerte.

Cuadro 1. Elecciones presidenciales en Brasil

Candidato	Partido / Alianza	% Votos	
		1ra Vuelta	2da Vuelta
Luis Ignacio "Lula" Da Silva	Partido de los Trabajadores (PT)	48,60%	60,75%
Geraldo Alckmin	Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)	41,60%	39,25%

Fuente: Banco de Datos Eleitorais do Brasil

La última novedad en materia electoral son los resultados de las elecciones (resultados parciales, 92% de los votos válidos escrutados) del 6 de noviembre en Nicaragua. El candidato por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Daniel Ortega, ex presidente del país tras la revolución sandinista, resultó vencedor con un 38.07% de los votos a nivel

nacional. Quedó detrás de él, el candidato de la derecha por la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN), Eduardo Montealegre, quien alcanzó el 29% de los votos. La victoria sandinista, aunque no confirmada aún, podría figurar como una nueva señal de la tendencia regional del “giro a la izquierda”.

Cuadro 2. Elecciones presidenciales en Nicaragua

Candidato	Partido / Alianza	% Votos
Daniel Ortega	Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	38,07%
Eduardo Montealegre	Alianza Liberal Nicaragüense (ALN)	29,00%
José Rizo	Partido Liberal Constitucionalista (PLC)	26,21%

Fuente: Consejo Supremo Electoral (conteo al 91.6%)

En el caso venezolano, de permanecer la actual tendencia en la intención de voto, Hugo Chávez resultaría reelecto. Según la última encuesta publicada en los primeros días de noviembre por Evans McDonough, Inc. Chávez cuenta con 57% de intención del voto a nivel nacional, mientras que el candidato por la coalición de oposición Manuel Rosales cuenta con el 35% de las preferencias. A pesar

de que los resultados de las diferentes encuestadoras varían considerablemente entre sí, es esperable que en las próximas elecciones del 3 de diciembre el actual presidente reciba una vez más el apoyo electoral requerido para continuar su mandato. Este triunfo resultaría clave para quienes sostienen la permanencia de la tendencia a la izquierda en el electorado.

Cuadro 3. Intención de voto para las elecciones presidenciales en Venezuela

Candidato	Partido / Alianza	Intención de Voto (Evans McDonough, Inc)	Intención de Voto (Zogbi International)
Hugo Chávez	Movimiento V Republica (MVR)	57%	59%
Manuel Rosales	Coalición de oposición	35%	24%

Fuente: Evans McDonough, Inc. - Zogbi International

En el caso de Ecuador se tiene un escenario hipotético en el que, dados los resultados en primera vuelta y los últimos sondeos, el candidato por el partido Renovación Institucional Acción Nacional (PRIAN), Álvaro Noboa, tendría mayores posibilidades de acceder a la Presidencia. En la encuesta de intención de voto publicada por CEDATOS al 31 de octubre el candidato por el partido Alianza País, Rafael Correa,

alcanzó el 41% de intención de voto, mientras que Noboa llegó al 59%. El crecimiento de Noboa después de los resultados poco holgados en las elecciones de primera vuelta ha sido considerable, pasando de 28% a 59%. Este cambio no coincidiría con la tendencia a la izquierda de la región, y más bien favorece a un candidato de clara orientación derechista.

Cuadro 4. Elecciones presidenciales en Ecuador

Candidato	Partido / Alianza	% Votos 1ra Vuelta	Intención de Voto (CEDATOS)
Álvaro Noboa	Partido Renovación Institucional Acción Nacional (PRIAN)	26,83%	59,00%
Rafael Correa	Alianza País (AP)	22,84%	41,00%
Gilmar Gutiérrez	Partido Sociedad Patriótica (PSP)	17,42%	*

Fuente: Tribunal Supremo Electoral

En cuarto y último lugar, sobre las últimas elecciones presidenciales en México, se observa que el candidato por la alianza Coalición por el Bien de Todos, López Obrador, perdió con una mínima diferencia. Felipe Calderón, candidato del Partido de Acción Nacional

(PAN), resultó electo con un 35.81%. No muy lejos de él, López Obrador, con un 35.31% de los votos válidos, demuestra tener un importante respaldo electoral, que llegó incluso a poner en cuestión la legitimidad de los resultados

Cuadro 5. Elecciones presidenciales en México

Candidato	Partido / Alianza	% Votos
Felipe Calderón	Partido de Acción Nacional -PAN	35.89%
López Obrador	Coalición por el Bien de Todos	35.31%
Roberto Madrazo	Alianza por México	22,26%

Fuente: Instituto Federal Electoral

Como vemos, si no en todos los casos resultó ganador el candidato que impugnaba el modelo económico o que se ubicaba con más claridad en el sector “izquierdo” del espectro político, es cierto que en todos los casos alcanzan importantes niveles de apoyo electoral y llegan incluso a disputar segundas vueltas. Basándonos únicamente en resultados electorales, podría asegurarse que existe una tendencia reconocible y común a muchos de estos países, así como claramente diferenciable a la de la década de los 90. Culminadas las transiciones/consolidaciones democráticas y pasado el auge de las políticas de ajuste como respuesta a la crisis económica en la región, el eje estructurador de los comportamientos electorales de un sector importante de la población parece haber cambiado.

¿Cuántas izquierdas?

Existe una polémica en torno a la caracterización de los distintos gobiernos denominados “de izquierda” en la región. Teodoro Petkoff sostiene en su artículo “Las dos izquierdas”¹, que hoy es posible clasificar a los gobiernos y liderazgos de esta tendencia en la región entre los “arcaicos” y los del “reformismo avanzado”. Los primeros se caracterizarían por su adhesión a discursos y prácticas propias del mundo bipolar y que de alguna manera tienen como horizonte simbólico a la desaparecida URSS Aquí encontramos, según el autor, a los gobiernos de Fidel

1. PETKOFF, Teodoro. “Las dos izquierdas” En: Nueva Sociedad,

Castro, Hugo Chávez y Evo Morales. Por otro lado, los del segundo tipo se caracterizan por compatibilizar la sensibilidad social “con la comprensión de que las transformaciones en la sociedad pasan por el desarrollo económico con equidad y por el fortalecimiento y profundización de la democracia”.

(...) si no en todos los casos resultó ganador el candidato que impugnaba el modelo económico o que se ubicaba con más claridad en el sector “izquierdo” del espectro político, es cierto que en todos los casos alcanzan importantes niveles de apoyo electoral (...)

Aquí se ubicarían gobiernos como los de Luis Ignacio “Lula” da Silva, Nestor Kirchner y Tabaré Vázquez. Así, teniendo ambas propuestas una matriz común, las del segundo tipo resultan en una especie de izquierda “realista”, mientras que las del primero constituyen una izquierda “pasional” y reivindicativa, que sin embargo no tiene posibilidades reales de pasar de la confrontación política a la materialización de un proyecto político alternativo al actual.

Como respuesta a esta tesis y a la clasificación que plantea Petkoff, el artículo de Franklin Ramírez, “Mucho más que dos izquierdas”,² señala que establecer esta separación resulta simplista y pasa por alto la particularidad de la experiencia de los distintos países que hoy presentan esta tendencia política. Según el autor, esta clasificación coloca demasiada importancia en los rasgos personales del líder y en su estilo de gobierno, ocultando en el camino que el ascenso de los supuestos gobiernos de izquierda “arcaica” como los de Chávez y Morales, no han puesto a la democracia bajo amenaza, y más bien podrían haber funcionado como factor decisivo para que Venezuela y Bolivia alcancen ciertos niveles de estabilidad social y detengan el desgaste de sus sistemas políticos.

Tanto en el caso de las “izquierdas arcaicas” como en el de las “izquierdas de avanzada”, la receptividad a un discurso de cambio es mucho mayor en quienes resultaron “perdedores” a partir de las reformas orientadas al mercado

¿A qué obedece que en estos momentos el electorado favorezca a aquellas opciones denominadas “de izquierda”? Aparentemente el elemento común a todos los nuevos liderazgos políticos de la región, es que surgen a partir del apoyo de los sectores más pobres de cada país o, si se prefiere, a los menos insertos en el proceso modernizador actual. Tanto en el caso de las “izquierdas arcaicas” como en el de las “izquierdas de avanzada”, la receptividad a un discurso de cambio es mucho mayor en quienes resultaron “perdedores” a partir de las reformas orientadas al mercado.

(...) es claro que la “redistribución” toma el lugar central en las propuestas políticas de los distintos candidatos, sin que ello signifique romper equilibrios macroeconómicos y sin que ello implique un cambio radical en el rol del Estado en la economía.

Ahora, si bien puede hablarse de un agotamiento del discurso del mercado, que se sustentó en su momento en la necesidad de poner orden en las economías nacionales, lo cierto es que más allá de un retorno de “lo social” en el campo simbólico, no existe detrás de estas diferentes izquierdas una propuesta alternativa en el campo económico que las diferencie demasiado de las políticas heredadas de la década pasada. Para

2. RAMÍREZ, Franklin. “Mucho mas que dos izquierdas” En:

que ello ocurriera, probablemente deberían modificarse sustantivamente las condiciones globales en las que hoy se desarrollan las relaciones entre los Estados territoriales y los capitales transnacionales. Políticamente, sin embargo, es claro que la "redistribución" toma el lugar central en las propuestas políticas de los distintos candidatos, sin que ello signifique romper equilibrios macroeconómicos y sin que ello implique un cambio radical en el rol del Estado en la economía.

entre Estado y sociedad, salen a relucir las dificultades para asir nuevas situaciones y fenómenos con categorías que tuvieron su origen en contextos sociohistóricos distintos. Estas muestran sus limitaciones y son incapaces, hasta cierto punto, de dar cuenta de la diversidad presente en la realidad. Desde ya, este intento por definir a estas "nuevas izquierdas" constituye una señal de que se hace necesario repensar algunas categorías en la actualidad latinoamericana. ■■■

Frente a un nuevo ciclo político, en el que hacen aparición nuevos actores y nuevos tipos de relación

Invitación: Homenaje a John Murra

A cargo de:

María Rostworoski, Luis G. Lumbreras, Marco Curátola, Carlos Contreras,

Jueves 16 de noviembre de 2006 a las 7:00 p.m.

Instituto de Estudios Peruanos*

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

John Murra, antropólogo, fue un gran estudioso de la cultura andina y autor de obras fundamentales para entender la historia y realidad del mundo andino. Además de científico social, mantuvo una trayectoria de vida ajustada a la ética y la defensa de los valores humanos.

Fue uno de los fundadores del IEP y sus ideas han sido una fuente permanente de inspiración para el trabajo de nuestras instituciones.

Martín Tanaka, Director General del IEP, y Marco Curátola, Director del Seminario de Etnohistoria Andina Colonial - PUCP, agradecen su asistencia.

¡CLARO QUE NO HAY COMPETENCIA EN MÓVILES!

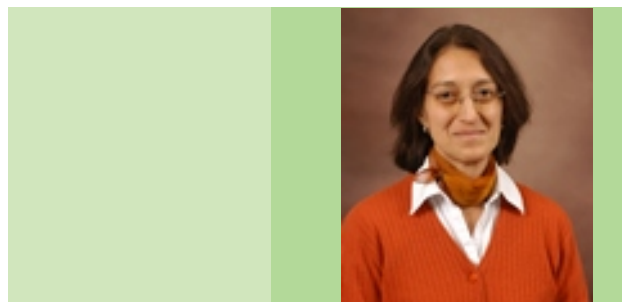
Por Roxana Barrantes

Luego doce años de reestructuración y ocho de apertura plena del mercado de telecomunicaciones en el Perú, nuestros indicadores de penetración son lamentables: con 7% en telefonía fija y 20% en telefonía móvil, estamos en el último lugar en la región. Solamente para no incluirla en la discusión, asumamos por un momento que es cierto que la baja penetración en el mercado de telefonía fija se explica por la posición casi monopólica de Telefónica del Perú. Nos permitimos así colocar en el centro del debate la reducida penetración en telefonía móvil, y compartimos con Uds. resultados preliminares de una investigación regional de la que es parte el Instituto de Estudios Peruanos, que busca estudiar el mercado de telefonía móvil como una alternativa de acceso para los pobres.¹ En esta nota, examinamos varios de los motivos que se ofrecen para explicar nuestros resultados, a saber:

1. “No hay suficiente competencia”. Efectivamente, luego de las consolidaciones mundiales en la propiedad de las empresas telefónicas, donde el tamaño del mercado peruano no es más que un dato por su poca importancia relativa, resulta que en el Perú solamente tenemos tres empresas brindando telefonía móvil. Una de estas empresas tiene un mercado objetivo bastante restringido, ya que atiende al segmento de grandes empresas. Quedan así solamente dos empresas de telefonía móvil interesadas en brindar servicio en todo el Perú, y las dos son parte, de una u otra manera, de las dos empresas que brindan telefonía fija. Una hipótesis sencilla para explicar la reducida penetración en telefonía móvil, es que el duopolio

1. “Oportunidades Móviles: Pobreza y acceso telefónico en América Latina y el Caribe” que ejecuta la Red DIRSI Diálogo Regional sobre la Sociedad de la Información, en países seleccionados de la región. Más detalles pueden encontrarse en www.dirsi.net.

2. Este índice, abreviado como HHI, es igual puede tomar valores entre 0, para mercados competitivos, hasta 10000, para un mercado monopólico. Cálculos de Mariscal, Judith (2006), “Market concentration and Penetration in the Latin American Mobile Sector”, borrador para discusión, disponible en www.dirsi.net.



en la estructura de mercado es la causa. Pero el índice de Herfindahl,² que mide el grado de concentración en un mercado, calculado a un nivel de 4891 para el año 2005, no pone al Perú como el mercado más concentrado de la región. México muestra la concentración más alta con 6148, pero su penetración móvil está a un nivel de 44%. Sin embargo, la tendencia entre 2001-2005 es a una elevación del HHI en Perú y a una disminución en México. Chile, con una penetración móvil de 67%, muestra un HHI de 3801, bastante mayor que el país que exhibe el menor HHI, Brasil con 2388, pero con una penetración de 46%, ligeramente superior a la de México. La estructura de mercado por presunta falta de competencia no parece ser la causa del problema.

2. “En el Perú, hay muchos sobrecostos”. Una importante línea de argumentación ofrecida por los operadores de telefonía es que los sobrecostos son muy altos en el Perú. Y estos se concentran en dos variables: los cobros por derechos de vía por parte de los gobiernos locales y el pago que debe realizarse por utilización del espectro radioeléctrico. Sobre las diferencias regionales en los cobros municipales por derecho de vía no se cuenta con estudios para descartar que este sea un factor relevante para explicar nuestro último lugar en teledensidad móvil en la región, pero sobre el costo del canon por utilización del espectro radioeléctrico sí se cuenta con datos comparativos de un estudio encargado por ADEPSEP, el gremio

3. El estudio completo todavía no se ha hecho público. El dato que presento fue enviado por correo electrónico por el Gerente de

que reúne a las empresas privadas prestadoras de servicios públicos.³ El promedio latinoamericano es de US\$ 1.9 dólares por suscriptor móvil. Mientras que en Colombia, Nicaragua, Venezuela, México, El Salvador y Chile, los operadores móviles pagan menos que el promedio latinoamericano siendo Chile el caso más interesante ya que los operadores pagan al Estado solamente US\$ 0.1 dólares por suscriptor por canon anual por el uso de espectro--, en Perú, se paga US \$3.7 dólares por suscriptor, mientras que Brasil es el país más caro, ya que se paga US \$5.6 dólares por suscriptor.

3. “El servicio es muy caro”. En la medida que el mercado de telefonía móvil en el Perú no tiene tarifas reguladas, una hipótesis es que las tarifas son caras. Es hartito conocido lo difícil que resulta

(...) este ejercicio muestra que Perú es el país que tiene los servicios más caros, sea que se tomen dólares corrientes o dólares de tipo de paridad de poder compra (PPP), Pre Pago o Post Pago.

hacer comparaciones internacionales de tarifas, lo que no evita que esas comparaciones se hagan. Tomando la canasta de consumo de servicios de telecomunicaciones construida por la Organización de Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE),⁴ que agrupa a países relativamente desarrollados, incluyendo México y Corea del Sur, valorizamos el costo mensual de la canasta de bajo consumo de acuerdo a la alternativa más barata de los operadores de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Perú.⁵ Sin incluir el costo de los terminales, este

ejercicio muestra que Perú es el país que tiene los servicios más caros, sea que se tomen dólares corrientes o dólares de tipo de paridad de poder compra (PPP), Pre Pago o Post Pago. El valor de la canasta con dólares PPP y bajo la alternativa de Pre Pago, predominante en los sectores de bajos ingresos, llega a US\$ 60 dólares mensuales en el Perú, mientras que solamente alcanza US\$ 26 dólares en Chile, US\$ 29 en México (el mercado más concentrado de la región) ó US\$ 48 en Brasil (el mercado menos concentrado de la región).

4. “El Perú es un país muy pobre”. La comparación internacional es interesante, pero más relevante para los ciudadanos es saber cuánto de sus ingresos representa esta canasta. De nuestra muestra de seis países, Perú tiene el menor PBI per cápita medido en dólares PPP, o el penúltimo, antes de Colombia, medido en dólares corrientes. Con cualquier medida, Perú queda último cuando se examina el valor de la canasta respecto del PBI per cápita (5.98%, en PPP, ó 13.53% con dólares corrientes). Pero sabemos que el PBI per cápita no lo recibe nadie efectivamente. Miremos el valor de la canasta respecto de la Línea de Pobreza, de la que sí sabemos alcanza a cubrir solamente la mitad de los peruanos. El valor de la canasta de bajo consumo es equivalente al 37% del valor de la Línea de Pobreza en el Perú, mientras que es solamente 10% en Colombia, ó 16.39% en Chile.

No podemos descartar que la competencia sea poco efectiva, o que los sobrecostos no permitan a las empresas seguir expandiéndose, o que el nivel de ingresos en el Perú sea muy bajo, lo que resulta indiscutible es que el costo para el usuario de los servicios ofrecidos por las empresas todavía es muy alto. En resumen, los servicios móviles, a pesar de las ofertas, o del regalo de terminales, todavía no son asequibles para la mayoría de peruanos. ■■■

ADEPSEP, Ing. Alvaro Valdez Fernández Baca, a quien agradecemos.

4. Disponible en <http://www.oecd.org/dataoecd/46/38/2505946.pdf>.

5. Barrantes, Agüero, Galperin y Molinari, (2006) “Asequibilidad de los servicios de telefonía móvil en América Latina”, borrador para discusión, disponible en www.dirsi.net.

EL JUEGO DE MÁSCARAS DE MADEINUSA

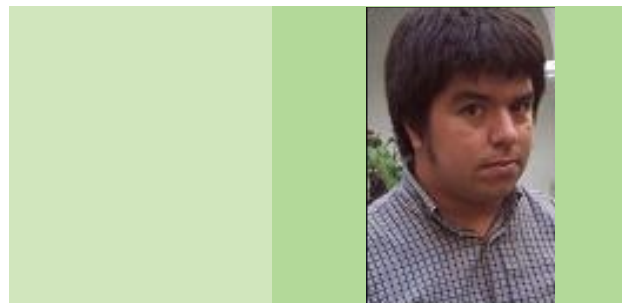
Por Roberto Bustamante

¿Por qué la película *Madeinusa* ha generado tantas resistencias en ciertos sectores académicos? ¿Es posible tacharla de “racista” o entroncada en esa mirada exotista de los andes que ha primado en ciertas tradiciones narrativas? Lo que intentaremos en las siguientes líneas es responder estas preguntas, y en lo posible, abrir nuevas cuestiones a raíz de la exploración audiovisual que realizó Claudia Llosa en ese pueblo ficticio llamado Manayaycuna.

El argumento de la película *Madeinusa* es aparentemente simple y efectivo: qué sucede en un pueblo cuando Dios “muere” por dos días (en un período llamado “tiempo santo”). Sobre esa base, se construye la historia de *Madeinusa*, una joven que sueña con Lima y que quiere salir de Manayaycuna, su pueblo natal.

La idea sobre la que se montan los avatares de la protagonista no es ciertamente nueva. La descripción visual, humanos transformados en animales, sin pudor ni censura, el ambiente de pesadilla (con guiños al teatro y al cine de Federico Fellini, y aquí vale el reconocimiento a Miguel Rubio de Yuyachkani y a Susana Torres por el trabajo de dirección artística),¹ todo nos recuerda las descripciones que alguna vez hizo Mijail Bajtin de los carnavales medioevales: un mundo paralelo, alejado de toda ley, del Estado y de la Iglesia, lejos de la mirada de Dios y de la autoridad. La inversión del mundo.

¿Es Manayaycuna un pueblo real? En una reciente entrevista Claudia Llosa ha tratado de aclarar que dicho pueblo no existe; no hay pues pueblo alguno donde Dios muera una vez al año (y menos un coro de niñas que, simulando una película de terror, anuncie el “tiempo santo” con una canción estremecedora). Es, antes que una visión de los andes rurales, una película de situaciones, cuyos referentes en el cine podrían encontrarse quizá en “*The hour of the pig*” de Leslie Megahey (1993), en el que un joven y cínico abogado de la Francia medieval atiende un extraño caso en un pueblo intrigante. Como en aquella película, aquí



tenemos también un forastero, un limeño, Salvador, el personaje menos logrado de la película, que está de paso por el pueblo y se ve envuelto en un conjunto de situaciones que escapan a su voluntad. El representa (y carga) los clichés y prejuicios de los capitalinos sobre el mundo (nada) mágico de los andes. La propia *Madeinusa*, que en otras manos pudo haber sido construida como un personaje plano, ingenuo, expresión de la inocencia del buen salvaje, va jugando con él poco a poco, hasta el final, en el que revela su único (y obsesivo) propósito.

La propia *Madeinusa*, que en otras manos pudo haber sido construida como un personaje plano, ingenuo, expresión de la inocencia del buen salvaje, va jugando con él poco a poco, hasta el final, en el que revela su único (y obsesivo) propósito.

El incesto existe en Manayaycuna, con o sin “tiempo santo”. La falta de un Dios que vigile solamente permite materializar el deseo. Algunos han querido ver en esta representación una suerte de estigmatización del mundo rural, como un mundo salvaje. Para Magaly Solier, protagonista de la película, es también una denuncia de lo que ella ha

1. La animalización, el esconderse detrás de una máscara, es algo que dicho colectivo teatral ha venido trabajado desde hace ya 35 años.

vivido en Ayacucho.² Realidad y ficción se van entremezclando. Claudia Llosa no quiere jugar aquí a la denuncia directa: el incesto no se ve directamente, sino a través de la mirada de Salvador, el limeño, el “gringo”.

Los andes rurales no son lugares simples. El Informe Final de la Comisión de la Verdad reveló que así como no existen dos mundos separados, uno civilizado y otro arcaico, también es cierto que en algunos momentos y sitios, Dios puede estar ausente. Los periodistas que llegaron a Uchuraccay el fatídico 26 de enero de 1983 y perdieron la vida quizá lo entendieron. Una sesgada Comisión Investigadora enfatizó demasiado en un pueblo teóricamente desvinculado del mundo (entendiendo el mundo como el mundo costeño, occidental); sus críticos de igual modo recalcaron la imagen de unos andes inocentes, incapaces de cometer atrocidad alguna. Veinte años después, un estudio más fino nos “descubrió” más bien unos andes llenos de agencia, de racionalidad e irracionalidad, de alegrías y muchas más tristezas. Pero nunca la imagen de unos andes entre dos fuegos. Manayaycuna pudo haber sido un pueblo andino durante los años de la violencia política. Un teatro donde no se permite ser espectador, donde todo es móvil, donde los campesinos son actores y protagonistas de su propia tragedia o historia, como dice Batjín “los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo”.

Para Gonzalo Portocarrero³ hay aquí una mirada de conformidad sobre el horror del incesto (horror que no es tal para los protagonistas de la historia). Y la falta de salidas (además del huir del pueblo) es aquí la señal del clásico estereotipo clasemediero y limeño. Se olvida Portocarrero me parece, aquí de dos elementos claves. El primero es que la protagonista no quiere huir del pueblo, sino más bien, como vemos poco a poco durante la película, vive ella misma en un mundo ficticio, enajenada por los meDios, la prensa, la televisión (que se presentan a través de las imágenes de las revistas que ella guarda). En segundo lugar, asumiendo que efectivamente el salir del

¿acaso la migración no ha sido la alternativa de tanta gente en tantos años? ¿O es que mejor es quedarse en su sitio, que nadie se mueva, como en la canción “Cholo Soy” de Luis Abanto Morales: “déjame tranquilo aquí en la montaña”?

pueblo sea la opción escogida por Madeinusa frente al abuso, ¿acaso la migración no ha sido la alternativa de tanta gente en tantos años? ¿O es que mejor es quedarse en su sitio, que nadie se mueva, como en la canción “Cholo Soy” de Luis Abanto Morales: “déjame tranquilo aquí en la montaña”?

Tal como da cuenta el Informe Final de la CVR, la migración de los andes a las ciudades ha sido uno de los procesos más importantes del siglo XX. Lima, la gran metrópolis, fue “el destino de la gran emigración rural, la depositaria de las esperanzas y, luego, las frustraciones de millones de peruanos pobres que abandonaron sus comunidades de origen, así como la mayor concentración de miseria y precariedad económica.” (Tomo I, Capítulo 2, “El despliegue regional”). Madeinusa sigue su propio camino, bajo su propia elección, similar al que seguiría Irene Jara (Soy Señora, testimonio de Irene Jara, recopilado por Francesca Denegri, IEP, Flora Tristán, Editorial Santo Oficio, 2000) o tantas mujeres que deciden romper con la “tranquilidad de la montaña”.

Creo que la película de Claudia Llosa está mucho más cerca del Informe de la CVR que del Informe de la Comisión dirigida por Mario Vargas Llosa. Su Manayaycuna nos interroga, nos enfrenta a nuestros propios prejuicios, casi obligándonos a tomar partido. No hay héroes en la trama, todos juegan con su propia máscara y cuestionándonos sobre cuál es la máscara y cuál el verdadero rostro: ¿Aquel que se muestra en “tiempo santo” o el que hay una vez termine que la fiesta? ¿Son los habitantes de Manayaycuna aquellos que se presentan ante nosotros o esconden algo más que los espectadores, no podemos percibir a simple vista? ■■■

2. Entrevista a Magali Solier por Gustavo Buntinx (<http://zonadenoticias.blogspot.com/2006/10/habla-magaly-solier-la-protagonista-de.html>)

3. “Madeinusa: ¿La imposibilidad del Perú?” En <http://gonzaloportocarrero.blogspot.com/2006/10/05/p134/>